

MANUEL DEL POZO,  
PERIODISTA

## ‘El principito’

Pablo pasó su dedito por la tapa una y otra vez y no pasó nada. Apretó con todas sus fuerzas sobre la palabra *El Principito* y no pasó nada. Intentó con sus dedos índice y anular ampliar la imagen del príncipe y tampoco ocurrió nada. Lo giró en varias direcciones y nada sucedía. Aquel artilugio lleno de hojas tampoco tenía botón del pánico. ¿Para qué servía aquel regalo inútil que le acababan de hacer sus padres?

Querido Pablo, le dijo su padre, esto es lo último en tecnología. Se trata de un dispositivo de conocimiento bio-óptico organizado que responde al nombre comercial de Libro. No tiene cables, ni circuitos eléctricos, ni batería y no necesita conexión.

El Libro, le explicó pacientemente su padre, supone un revolucionario avance tecnológico, es compacto y portátil y, como no necesita recargarse, puedes usarlo en cualquier lugar y tanto tiempo como quieras. El Libro nunca se cuelga, nunca necesita ser reiniciado y basta con abrirlo para disfrutar de todas sus ventajas. Está lleno de hojas numeradas secuencialmente, cada una de las cuales es capaz de almacenar miles de *bits* de información. Cada página es escaneada ópticamente, registrando la información directamente en tu cerebro. Una simple sacudida de dedo nos lleva a la siguiente página y, gracias a la tecnología de papel opaco, se pueden usar ambas caras, duplicando la información y reduciendo costes.

Pablo estaba entusiasmado y en pocos segundos cogió su teléfono móvil, fotografió su nuevo *gadget*, lo colgó en su Facebook, pasó la imagen a Instagram, subió un vídeo a YouTube y tuiteó con rapidez. Todos sus amigos y toda la humanidad tenía que saber que él poseía lo más moderno en tecnología: el Libro.

---

Los nativos digitales como Pablo son muy impacientes, lo quieren todo rápido, y en su capacidad multitarea buscan pasar el menor tiempo posible en una labor determinada

(por Digital). Es un nativo digital, ha pasado toda su vida rodeado de ordenadores, videojuegos, teléfonos móviles y un sinfín de *gadgets* digitales, pero sobre todo respirando la atmósfera de internet y de las redes sociales. Tiene otra manera de pensar y de entender el mundo, muy distinta a la de su padre. Ama la velocidad en el manejo de la información, le encanta hacer varias cosas al mismo tiempo, es multitarea y multimedia.

Los nativos digitales como Pablo son muy impacientes, lo quieren todo rápido, y en su capacidad multitarea buscan pasar el menor tiempo posible en una labor determinada. Prefieren abrir el mayor número de frentes posibles con lo que son menos productivos, tienen dificultad para concentrarse y tienden a cambiar rápidamente de un tema a otro. Se inclinan más hacia lo lúdico que hacia el trabajo serio y se resisten a escuchar una clase prolongada o una conferencia.

teléfono móvil, fotografió su nuevo *gadget*, lo colgó en su Facebook, pasó la imagen a Instagram, subió un vídeo a YouTube y tuiteó con rapidez. Todos sus amigos y toda la humanidad tenía que saber que él poseía lo más moderno en tecnología: el Libro.

Pablo pertenece a las denominadas Generación N (por Net) o Generación D

No hay duda de que los nativos digitales tienen un sinfín de fortalezas derivadas de sus nuevas capacidades, que serán fundamentales para su desarrollo futuro, pero el surfear universal está poniendo de relieve también importantes carencias en nuestros jóvenes, como su falta de formación, su escaso rigor intelectual y su poca capacidad de análisis. Serán unos magníficos internautas, pero unos ignorantes analógicos.

Y ahí es donde el padre de Pablo y los de su generación tienen un papel muy importante que jugar. Deben guiar y ayudar al nativo digital a planificar y a reflexionar, y deben promover un cambio radical en el sistema educativo. La escuela debe abrirse a formas de aprendizaje informal y desarrollar un entorno educativo más motivador y acorde con las capacidades de esta nueva generación. Hay que evitar que nuestros jóvenes se sigan aburriendo en clase a causa de unos métodos educativos que ellos consideran prehistóricos. Nos jugamos el futuro, porque dentro de 20 años los nativos digitales supondrán el 70 por ciento de la población.

El padre de Pablo ha conseguido atraer la atención de su hijo hablándole en su idioma para explicarle lo que es un libro y para qué sirve. A partir de ahí será más fácil que Pablo se interese por la historia de *El Principito*, e incluso que llegue a leerlo, lo que le hará reflexionar sobre algunos temas profundos que trata el libro, como el sentido de la vida, la soledad, la amistad, el amor y la pérdida.

El padre de Pablo es un claro ejemplo de cómo pueden llegar a conectar dos generaciones que parecen totalmente divergentes. Y tiene mucho mérito, porque el padre es un inmigrante digital que se ha visto obligado a adaptarse a una sociedad cada vez más tecnificada. Lo digital es su segunda lengua y se nota por el acento que tiene, y porque no lo habla como un nativo (su hijo). Los inmigrantes digitales entran en internet cuando no encuentran un libro que les dé respuestas a los temas que les interesa. No valoran la capacidad de hacer varias cosas al mismo tiempo, les agobia solo de pensarlo, detestan los videojuegos, leen el manual antes de usar un nuevo aparato y necesitan saber qué tecla apretar antes de ejecutar un programa. El padre de Pablo se desespera y duda de que su hijo esté realmente estudiando mientras al mismo tiempo ve televisión, escucha música y chatea por internet.

El mundo es cada vez más complejo, y no cabe ninguna duda de que Pablo estará muy bien preparado para afrontar temas complicados porque es un experto en recibir y procesar la información mucho más rápido que su padre. Sin embargo, será un ser humano incompleto si no aprende competencias analíticas e intelectuales que son imprescindibles para su desarrollo. Nativos e inmigrantes digitales se necesitan mutuamente y están condenados a entenderse. Pablo tiene que leer *El Principito* y su padre debe aprender no solo a manejarse en Facebook y Twitter, sino también a conocer programas más complejos como Instagram o Dropbox.

